



Los príncipes de Asturias ya se sometieron al detector de emociones en la pasada edición de Fitur, en el stand de Turespaña, y midió sus preferencias a la hora de elegir destino turístico. El dispositivo, que se ha creado en Castilla y León y se basa en la actividad eléctrica del cuerpo humano, tiene aplicaciones en campos tan importantes como la lucha contra el alzhéimer y la drogadicción.

Detector de emociones

Un dispositivo creado en Ávila, capaz de medir sentimientos, se convierte en herramienta eficaz en tratamientos contra el alzhéimer y la drogadicción

Sergio Fuentes Sánchez,
Salamanca

El detector de emociones ya existe y se llama Sociograph y, además, es castellano y leonés cien por cien, nacido en la Universidad de Salamanca en su Campus de Ávila, es comercializado por Sociograph Neuro-marketing S.L., empresa palentina con sede en Valladolid. Cuatro provincias coordinadas para desvelar qué es lo que nos gusta y qué no, en definitiva, medir nuestros sentimientos a través de la electricidad que desprendemos.

El catedrático de Psicología Evolutiva de la Escuela Universitaria de Educación de Ávila José Luis Martínez Herrador creo este mecanismo «en una especie de trabajo conjunto» con el profesor de Psicología Social de la Universidad de Salamanca Eugenio Garrido, que le retransmitió la inquietud de investigar como un jurado podía reaccionar ante las declaraciones de un testigo. Tomando esa idea como punto de partida, Martínez Herrador desarrolló un detector que mide las reacciones conjuntas de grupos de personas.

El profesor universitario describió esta iniciativa como una «técnica inédita ya que no se había hecho nada para medir las reacciones conjuntas». Esta práctica, tal y como explica la cofundadora de Sociograph Neuro-marketing S.L., Elena Martín Guerra, son estudios y «no simplemente por el gusto, que con un simple cuestionario podríamos conocer, sino que cogemos una actividad fisiológica, como es la actividad eléctrica de nuestro cuerpo» para conocer el nivel de atención y emoción que experimenta un grupo de personas.

Ambos destacaron que los grupos de trabajo pueden superar el centenar de personas y como matizó Martínez Herrador, lo más importante es que se pueden trabajar estas variables de manera conjunta y sincronizada y en tiempo real. Por su parte, Martín Guerra, aseguró que mide la comunicación «de una forma objetiva» y podemos saber «de forma científica lo



Elena Martín muestra el aparato medidor de emociones. | FOTO ICAL

que está pasando y lo que cada estímulo provoca».

Las áreas de trabajo son variadas aunque como valoró Martín Guerra, todas son afines a la comunicación, y una de ellas «muy importante pero

todavía en una fase muy experimental» son los tratamientos socio-sanitarios. En concreto, subrayó, en enfermos que no pueden expresar lo que quieren «pero esto no quiere decir que no estén sintiendo algo», un

campo «amplio que informaría no sólo del impacto del estímulo sino hacer que ese estímulo sea más efectivo», inclusive para valorar el grado de afección de personas con Alzheimer o Autismo, por ejemplo, y si conocen o no a sus familiares.

Martínez Herrador, explicó que para este tipo de enfermos hay dos vías de utilización, una de ellas sería como instrumento para que enfermos y familiares se pudieran comunicar y, por otro lado, se podría trabajar en grupo para ver cómo responden a distintos estímulos «y poder acceder, de alguna manera, al mundo interior de estos enfermos» de una forma psicofisiológica que me permita saber las reacciones emocionales que están teniendo esas personas.

Otro campo muy interesante, destacó el profesor, sería el tratamiento grupal. «es decir, desde grupo de alcohólicos, drogadicción, lo que se llama interacción psicocomunitaria», de esta manera se podría valorar cuál es la reacción del grupo y además lo puedo registrar en vídeo, sincronizado con la señal y luego posteriormente ver cómo ha reaccionado el grupo y conocer que impactos son positivos para el tratamiento y cuáles no.

Actualmente, informó Martín Guerra, se está trabajando, sobre todo, en comunicación audiovisual para «testar series de televisión», como por ejemplo, «El Príncipe» o «B&B» y con la ficción ya emitida «Alatriste». También se audió en festivales como la Seminci y el de cine de Gijón. Así mismo, en la pasada edición de Fitur, sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias, lo probaron en el stand de Turespaña como medidor de destinos turísticos. También es una herramienta útil para probar la eficacia de discursos políticos a la hora de hacer llegar el mensaje o la cata de alimentos

Somos seres eléctricos

Para conseguir los parámetros de detección de nuestra emoción, en palabras del profesor Martínez, «lo que medimos realmente es la respuesta electrodérmica de nuestro cuerpo». Es una actividad muy compleja, definió porque la piel es un «órgano amplio» y manifiesta respuestas psicológicas, «cuando nos pillan en una situación complicada, nos ponemos rojos», explicó. Debido a esta complejidad, lo que se registra es esa actividad de la piel, que está controlada por impulsos nerviosos que hacen que las células modifiquen sus propiedades bioquímicas y «eso es lo que medimos», destacó. Martín Guerra aseguró que «el nivel de resistencia eléctrica de la piel es inversamente proporcional al nivel de atención que nosotros tenemos», a partir de ahí se pueden sacar esos valores. «Es muy parecido al detector de mentiras», argumento.

Imagen del detector de emociones. | FOTO ICAL

